

## ¿Quién lo usó por vez primera? Computadora y ordenador (I)

Fernando A. Navarro

El vocablo ‘ordenador’ se ha convertido, con ‘patata’, en uno de los máximos exponentes de lo que podríamos llamar «localismos peninsulares»: esas palabras que, como ‘albornoz’, ‘bocadillo’, ‘chincheta’, ‘comida basura’, ‘gafas’, ‘grifo’, ‘hora punta’, ‘hucha’, ‘mofeta’, ‘muelle’, ‘peonza’, ‘salpicadero’, ‘tanatorio’, ‘telediario’, ‘tirita’, ‘zumo’ o, muy recientemente, el ‘móvil’ de la telefonía inalámbrica portátil, son características de la modalidad europea de nuestra lengua. ¿Por qué ‘ordenador’? ¿Cuál es el motivo de que en España no tengamos apenas computadoras, ni computemos con ellas, ni estudiemos tampoco computación?

En inglés, *to compute* y *computer* aparecen ampliamente documentados desde el siglo XVII, como mínimo. Pero su uso en el sentido moderno arranca a partir de 1940, cuando, en plena guerra mundial, los científicos alemanes, estadounidenses y británicos —estimulados por sus respectivos gobiernos— emprenden esfuerzos denodados por crear y perfeccionar una serie de máquinas electromecánicas y electrónicas de cómputo, contabilidad, tabulación y ordenamiento de datos. Para dar nombre a estas nuevas máquinas, en inglés coexistieron durante años denominaciones como *electronic computer*, *electronic calculator*, *computing machine*, *automatic calculator*, *electronic brain*, *electronic data processing system* y *data processing machine*. A la larga, no obstante, el uso se encargó de imponer *calculator* para las pequeñas calculadoras de bolsillo, provistas de un microprocesador, y ***computer*** primero para las gigantescas macrocomputadoras electrónicas de la época —como ENIAC (Electronic Numerical Integrator and Computer), EDVAC (Electronic Discrete Variable Automatic Computer), CSIRAC (Council for Scientific and Industrial Research Automatic Computer) o UNIVAC (Universal Automatic Computer)—, y luego también para las pequeñas microcomputadoras personales, cuando IBM lanza en 1975 su *PC* o *personal computer*, protagonista destacado de la gran revolución informática del último cuarto del siglo pasado.

De la mano del inglés *computer*, también en nuestra lengua se impondrá rápidamente ***computadora*** en toda América —salvo reductos como Chile, donde entra con género masculino: el computador—. En toda América, sí, pero no en España, porque entre medias se interpuso un latinista de la Sorbona (v. pág. 109).